



La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica (1950-2016)

Héctor González-Samé¹; Luis M. Romero-Rodríguez²; Ignacio Aguaded³

Fechas: Recibido 8 de agosto de 2016 / Aceptado 19 de abril de 2017

Resumen. Este trabajo tiene como objetivo realizar un recorrido cronológico acerca de la investigación en Comunicación en Latinoamérica, identificando sus principales hitos y precisando si epistemológicamente ha existido una Escuela Latinoamericana de Comunicación. El método utilizado es la revisión crítica de literatura académica, organizando los aportes en decenios estructurados y el cotejo de los hallazgos con relación a otros estudios de la materia. Los principales resultados destacan que ha habido períodos de desarrollo epistemológico independiente, aun cuando no existe uniformidad en la producción y difusión científica. Asimismo se destaca el papel integrador que han tenido los esfuerzos asociativos de la investigación latinoamericana.

Palabras clave: Comunicación; Investigación; Epistemología; Evolución; Latinoamérica.

[en] Communication research in Latin America: An historical approach (1950-2016)

Abstract. The current research has as main objective conduct a chronological overview on communication research in Latin America, identifying key milestones and stating whether epistemologically has been a “Latin American School of Communication” The approach used is the critical review of academic literature, organizing structured contributions in decades and collating findings in relation to other research of matter. The main results of the study emphasize that there have been periods of independent epistemological development, even though there is no standardization in production and scientific diffusion. The integrative role played associational efforts of Latin American research also highlights.

Keyword: Communication; Research; Epistemology; Evolution; Latin America.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Los inicios (1950-1959). 3.2. La comunicación contestataria (1960-1969) . 3.3. Tejidos asociativos y primeras evidencias de investigación empírica (1970-1979) . 3.4. La vuelta a los debates (1980-1989). 3.5. La transdisciplinización de los estudios de la comunicación (1990-1999). 3.6. El nacimiento de la conciencia científica (2000-actualidad). 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

¹ Universidad Politécnica Salesiana (Cuenca, Ecuador)
hgonzalez@ups.edu.ec

² ESAI Business School, Universidad Espíritu Santo (Ecuador).
luismiguel.romero@unir.net

³ Universidad de Huelva (España)
ignacio@aguaded.es

Cómo citar: González-Samé, H.; Romero-Rodríguez, L. M.; Aguaded, I. (2017). La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica, en *Historia y comunicación social* 22.2, 427-443.

1. Introducción

El elemento más incidente en Latinoamérica para establecer los cimientos del desarrollo del campo investigativo en comunicación es el resultado de la reproducción de las destrezas ya adquiridas. Investigar en comunicación es una actividad que ha tenido un proceso característico de evolución en Latinoamérica, sobre todo “dependiente de condiciones sociales y políticas en constante cambio” (Vasallo-de-Lopes, 2012: 1).

Nombres como, Guillermo Orozco, José Marques de Melo, Raúl Fuentes-Navarro, Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Mario Kaplún, Javier Esteinou-Madrid, María Immacolata Vassallo de Lopes, Néstor García-Canclini, Elena Poniatowska, entre otros comunicólogos e investigadores sociales, han sido pioneros para el desarrollo de la investigación de la comunicación en Latinoamérica, especialmente con fecunda producción en la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta (Martín-Barbero, 2001a), coincidiendo con la creación de la mayoría de las escuelas formativas de comunicación de la región y también con un período de «debates sobre ideologizados» (Lozano-Rendón, 1996), reflejo de lo que ocurría con la disciplina en la esfera internacional, enmarcada entre las líneas del pensamiento instrumental de la investigación norteamericana –cimentada en el funcionalismo, el positivismo y la psicología conductista–, la escuela de Frankfurt, más arraigada en el marxismo y la crítica contra el sistema de la comunicación de masas, la escuela europea estructuralista, enfocada en la semiótica y más novedosa escuela de los estudios culturales, que ha tenido gran incidencia en la vocación culturalista de la investigación en comunicación en Latinoamérica, al menos hasta mediados de la década de los noventa (León-Duarte, 2002). Asimismo, movimientos sociales y luchas como las indigenistas y de afrodescendientes, feministas, socialistas y las encabezadas por diversos movimientos de liberación nacional y luchas civiles –contra las dictaduras militares– han tenido un gran impacto en la conformación de un ideario latinoamericano, especialmente desde la percepción sociológica y antropológica de los procesos comunicativos.

Importante es destacar el debate que se generó en el marco del I Seminario Latinoamericano sobre Investigación en Comunicación, celebrado en Cochabamba (Bolivia) en noviembre de 1999 (Torrico-Villanueva, 2000), donde se puso en duda la existencia de una «Escuela Latinoamericana de Comunicación», pues a juicio de los asistentes no han existido homogeneidades de líneas de pensamiento sobre la disciplina, necesarias para la construcción de una línea epistemológica con principios, fundamentos, contextos y métodos propios. Sobre esto, Luis Ramiro Beltrán ya afirmaba en su análisis «La investigación en Comunicación en Latinoamérica ¿indagación con anteojeras?», presentada en Leipzig en 1974, lo siguiente:

...«es obvio que la investigación de la comunicación en Latinoamérica ha seguido las orientaciones conceptuales y metodológicas establecidas por los investigado-

res en Europa y los Estados Unidos. El efecto de esto, en esencia, ha significado que algunos estudios han enfatizado la comprensión conceptual por encima de la producción de evidencias empíricas, mientras que otros estudios han hecho exactamente lo opuesto» (Beltrán-Salmón, 1974: 23).

Según León-Duarte (2002), el estudio, desarrollo y aplicación de teorías de comunicación en Latinoamérica evolucionaron en medio de constantes debates de dos influencias teóricas: por un lado la norteamericana, basada en un empirismo positivista y por otro lado el la teoría social latinoamericana, más influida por la sociología y la antropología. Sin embargo, no se puede hablar de una «escuela latinoamericana de la comunicación», pues las investigaciones del campo se han tratado históricamente como una agrupación de estudios dispersos que se han hecho sobre cultura y comunicación en Latinoamérica.

Pese a su progresiva institucionalización en redes y centros académicos, la investigación latinoamericana en comunicación no ha sido aún capaz de traspasar sus fronteras por limitaciones estructurales (Barranquero-Carretero, 2011), como lo son: i) La marginación epistemológica e histórica del contexto latinoamericano y su carácter de subalternidad con respecto a otras regiones, como Europa y Estados Unidos; ii) El continuo desencuentro con la élite académica de la comunicación (eurocéntrica y de adscripción positivista); iii) Las barreras culturales –sobre todo lingüísticas– que afectan a las regiones fuera de la órbita dominante anglosajona; iv) La escases de casas editoriales latinoamericanas de comunicación con proyección internacional y; v) La sobre-importación de textos de estudio y referencia, lo que colige en la dependencia epistemológica del continente.

2. Metodología

La presente investigación pretende aportar una perspectiva cronológica sobre la investigación en comunicación en Latinoamérica, revisando sus principales hitos y contribuciones, con el fin de explorar la posibilidad de existencia de una línea epistemológica o corriente latinoamericana de la comunicación, sus formas de organización –si existieren– y reflexionar ulteriormente sobre las principales limitaciones que pudieren estar condicionando las contribuciones académicas que se hacen desde la región.

Aunque de partida y siguiendo lo establecido por Torrico-Villanueva (2000) y Ramiro-Beltrán (1974) se considera que no ha existido una «escuela latinoamericana de comunicación», pues los esfuerzos académicos han sido dispersos, tanto en métodos como en objeto de estudio, la presente investigación busca explorar, mediante la revisión crítico-analítica de la literatura, la existencia de una epistemología propia, aunque se considera que han existido históricamente formas de organización y redes de investigación para propiciar la unificación de esfuerzos.

Para cumplir con los objetivos planteados, se realizará una revisión histórico-analítica de la literatura científica sobre la investigación en comunicación en Latinoamérica, con el fin de corroborar el estado actual de la misma, así como mencionar la calidad de las fuentes bibliográficas y su posicionamiento en revistas de alto impacto. Cabe destacar que se utilizará el método histórico, que iniciará por la heurística –localizando, catalogando y organizando las fuentes documentales–, la crítica y la

síntesis (Howell y Prevenier, 2001), para ofrecer un recorrido cronológico por el desarrollo de la investigación en comunicación en América Latina.

Se escoge un método analítico-cualitativo de revisión de la literatura, entendido como un proceso que permite: 1) “Conocer el tipo de problemas que se han planteado alrededor de un tema y la manera en la que han sido conceptualizados” (Travers, 1986); 2) Justificar la elección del problema de investigación con base a las necesidades, lagunas o contradicciones imperantes” (Ibáñez, 1999); 3) “Identificar los cuerpos teóricos y modelos explicativos que se han propuesto para el estudio del tema” (Rossi, 1994); 4) “Registrar las principales instituciones e investigadores que han abordado el tema de estudio; 5) Precisar los datos aportados por investigaciones anteriores” (Barraza-Macías, 2003).

3. Resultados

3.1. Los inicios (1950-1959)

Desde inicios del siglo XX y hasta los años cuarenta, el estudio de la comunicación se manifestaba en forma esporádica y ocasional en Latinoamérica, fruto de un esfuerzo e interés personal y no institucional (Emanuelli, 1999).

La primera escuela formativa en comunicación de Latinoamérica surge a raíz de un curso de periodismo en la Universidad Nacional de la Plata (Argentina) en 1935 (Sánchez-Olayarría, 2012). Sin embargo, no fue hasta la aparición y popularización de la televisión en la década de los cincuenta cuando se comienzan a crear escuelas de comunicación en la región (Fernández-Christlieb, 1997). En este sentido, se contabilizaron un total de 13 escuelas de comunicación, emergentes en Latinoamérica, localizadas en Argentina, México, Perú y Venezuela (Marques de Melo, 1988; Prieto-Castillo, 1988).

El afianzamiento de la radio, el cine y la televisión, aunado al proceso evolutivo de la prensa escrita, las innovaciones tecnológicas y la diversificación en el campo de la publicidad, cobraban relevancia e interés analítico-crítico de quienes eran pioneros formadores en el campo (Emanuelli, 1999). Así, las investigaciones en comunicación se formulaban desde la perspectiva conductista, que concebía a los receptores como sujetos inactivos, fáciles de influir para el consumo —básicamente la formulación del funcionalismo laswelliano—.

Estas iniciativas de investigación en comunicación se dirigieron al análisis de los medios, en cuanto a la producción informativa y consumo de las audiencias, bajo un enfoque crítico pero con el uso de metodologías norteamericanas (Beltrán-Salmón, 2007).

Un ejemplo de los autores de la época sería el cubano Octavio de-la-Suárez, conocido por su seudónimo “de la Suareé”, quien mantuvo su obra en la línea del liberalismo, por citar sus obras “Moralética del periodismo” de 1946, “Manual de psicología aplicada al periodismo” de 1944, y “Socioperiodismo: un examen a escala mundial de las manifestaciones sociales de la prensa”, escrito en 1948. En este último rechaza críticamente la manera cómo el periodismo se aliaba con los gobiernos de turno para manipular y ocultar información (Fernández-Cuenca, 2014).

Otro autor muy incidente en la investigación en comunicación de los años cincuenta es Barbosa Lima-Sobrinho (1897-2000). Su obra “*O problema da imprensa*”, publicada por primera vez en 1923, contribuyó reflexivamente en la formación de los profesionales del periodismo (Lima-Sobrinho, 1997). Así también Gustavo Adolfo Otero-Vértiz (1896 - 1958), político y escritor boliviano. En su obra “*La Cultura y el Periodismo en América*” (1925), menciona que la necesidad de información está consustanciada con el ser humano, pero el manejo de su difusión estuvo condicionado a la voluntad de las autoridades (Otero-Vértiz, 1953).

Carlos De-Andrade-Rizzini (1898-1972) nos presenta “*El periódico y la tipografía en Brasil*” (1946), obra referencial Latinoamericana de periodismo. Al igual que otros autores de su época, se preocupaba por la pedagogía de las generaciones de periodistas y por hacer biografías de insignes reporteros, como se evidencia en sus textos “*La enseñanza del periodismo*” (1953) e “*Hipólito da Costa y el Correio Braziliense*” (1957).

En esta década aparece la obra del ecuatoriano Jorge Fernández (1912-1979), fundador del Centro Internacional de Estudios Superiores para Latinoamérica CIESPAL, escritor, periodista, diplomático y humanista (Marques de Melo, 2012). Su obra emblemática, “*Agua*” (1937), destacada novela realista, muestra las luchas de los indígenas ecuatorianos que sucumben en la búsqueda desesperada de agua durante las épocas de sequía en provincias de la sierra andina (Fernández, 2014). También aparece en 1956 la obra de la periodista mexicana Elena Poniatowska “*Melés y Teleo. Apuntes para una comedia*”, quien en 1963 publicaría además la crónica “*Todo empezó en domingo*”, ambas poniendo en relieve las costumbres de México desde una perspectiva literario-periodística.

También en los cincuenta la investigación en comunicación parte del análisis de la forma de hacer periodismo. En América Latina el periodismo se inicia con manifestaciones de tipo oficial, y muy restringidas, pero también:

“Se presenta una suerte de periodismo escrito que contenía inquietudes de la población (...) que se colocaban por las noches en los muros de las iglesias o edificios públicos (...) y contenía las quejas del vecindario” (García, 1972).

En el marco de la X Conferencia General de la UNESCO, reunida en París en 1959, surge CIESPAL, de la mano de Jorge Fernández, con lo que se da nacimiento institucional a la comunicación como disciplina científica en el subcontinente y se comienzan a dar los primeros pasos para la formal constitución de una escuela crítica latinoamericana (CIESPAL, sf), aunque autores como Orozco (1997) sostienen que el origen de la institucionalización de la investigación en Comunicación no aparece hasta 1978 de la mano de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

El periodismo en la región es el canal o el sistema circulatorio, esencial para la salud del cuerpo colectivo; es el espejo de la historia que vive o se fortalece en nombre de este ser colectivo (Fernández, 1956), por lo que en este período inicial (1950-1959), los avances académicos en la región se trataban mayormente de manuales de periodismo, textos históricos y análisis crítico sobre el papel de los medios de comunicación –fundamentalmente la prensa–, además de un evidente esfuerzo para la constitución de redes, como es el caso de CIESPAL.

3.2. La comunicación contestataria (1960-1969)

Los estudios en comunicación de este decenio estuvieron determinados en gran medida por condicionamientos internos y externos (Olivera-Pérez, 2014). Tal como apunta Vasallo-de-Lopes (2012), la investigación de la comunicación en América Latina debe analizarse frente a dos entradas: 1) las condiciones sociales de su producción y, 2) el proceso de su producción; mientras que solo se evidencia una sola salida: la producción de conocimiento legitimada.

Por su relevancia social y por su rigor teórico y metodológico, la situación política de este decenio, cuya característica principal fue la movilización popular y la violencia, marcados además por varios acontecimientos que alentaban la agitación, tuvieron influencia sobre el campo intelectual (Volpi, 2006). Quienes comenzaban a estudiar la comunicación y la cultura en Latinoamérica, interpretaron la necesidad de una producción local relacionada con las problemáticas de una región del tercer mundo y con un proyecto político de transformación social, por lo que pretendían una reinterpretación de los conceptos que habían sido producidos en otros lugares (Vinelli, 2002).

La década de los sesenta inició con la publicación, por parte de la UNESCO, de un inventario de disponibilidad de medios masivos en los llamados «países en vías de desarrollo». Las diferencias con las naciones desarrolladas eran tan enormes que, en 1962, la Asamblea General de las Naciones Unidas recomendó a los Estados miembros que incluyeran en sus planes para el crecimiento económico, recursos para expandir y mejorar de forma significativa la comunicación para el desarrollo (Córdova, 1972). También, por medio de la UNESCO, el Director de Investigaciones de Comunicación de la Universidad de Stanford, Wilbur Schramm, publicó en 1964 un libro abarcando tanto la problemática de la comunicación para el desarrollo como la comunicación de apoyo al desarrollo (Beltrán-Salmón, 2005), estudios que fungieron como punto de partida para la visión de la comunicación como instrumento de progreso en América Latina.

Por su parte, las escuelas formativas en comunicación seguían en auge. Si para finales de la década de los cincuenta se contabilizaban 13 escuelas formales de comunicación (Marques de Melo, 1988; Prieto-Castillo, 1988), en la década de los sesenta este número casi se triplicaba con 35 escuelas (Sánchez-Olayarria, 2012).

Los estudios de la comunicación en Latinoamérica se encontraban en expansión. Diversas vinculaciones y afinidades con la escuela de Frankfurt y con el enfoque funcionalista y estructuralista seguían los pasos que se producían en Estados Unidos y en Europa, por lo que se considera esta época como el punto de partida del pensamiento crítico latinoamericano sobre comunicación (Silva-Echeto y Vela, 2014), inmerso en los debates que se daban en la esfera internacional.

En este orden de ideas, Luis Ramiro Beltrán-Salmón (2005) afirma que en este decenio se publicaron dos estudios raigales de la corriente de investigación científica que, a partir de la década de los setenta, llegaría a ser conocida como la «Escuela Latinoamericana de Comunicación». Esos dos estudios, absolutamente diferentes entre sí, fueron: “Comunicación y Cultura de masas” de Antonio Pasquali-Greco (1963) y “Conducta, estructura y comunicación” de Eliseo Verón (1963).

En 1967, CIESPAL presenta su primer estudio significativo, haciendo un perfil morfológico y de contenido de los principales diarios de la región titulado «Dos semanas en la prensa de Latinoamérica», que sirvió como modelo para las nacientes

escuelas de periodismo y comunicación de la región para sus investigaciones (CI-ESPAL, s.f).

Se evidencia el surgimiento y la evolución de la Investigación en Comunicación en esta década, consecuencia directa del propio desarrollo de los medios de comunicación de masas en todo el continente (Marques de Melo, 2009). Por medio de obras fundamentales de este decenio se difundió por todo el mundo la creencia de que los medios masivos de comunicación eran capaces de contribuir a que el tercer mundo lograra en pocas décadas lo que «occidente» había hecho en siglos: evolucionar de un tradicionalismo atrasado a una próspera modernidad (Beltrán-Salmón, 2005).

Para la época, muchos especialistas latinoamericanos en comunicación creían fehacientemente que los medios masivos de comunicación son agentes de cambio. Esto se confirma hacia fines de la década de los 60, cuando la teoría de Everett Rogers sobre la difusión de innovaciones llegó a estos predios (Fuentes, 1999). Parecía el fin de los debates sobre-ideologizados y ganaba la batalla la corriente funcionalista y estructuralista en pro del desarrollismo, tal como lo explica Luis Ramiro Beltrán:

...Hacia fines de la década sólo unas pocas voces más empezaron a expresar dudas de que la comunicación pudiera generar desarrollo frente a las gruesas barreras presentadas por la arcaica e injusta estructura social prevalente en la región. La mayoría de los especialistas en comunicación no parecieron haber percibido entonces ningún problema en cuanto a aplicar la teoría general venida de ultramar a las realidades específicas de sus países (Beltrán-Salmón, 2005).

3.3. Tejidos asociativos y primeras evidencias de investigación empírica (1970-1979)

La década de los setenta resultó para muchos países de Latinoamérica un nuevo amanecer y el momento histórico idóneo para salir del atraso y el subdesarrollo. Las acciones de organismos internacionales como la ONU, la UNESCO, y en especial el trabajo de la CEPAL –Comisión Económica para Latinoamérica–, dependiente de la ONU, coligieron esfuerzos para que los gobiernos latinoamericanos fijaran medidas para el crecimiento económico (Marques de Melo, 2009).

En este período histórico, Latinoamérica inicia su exposición como conjunto cultural con gran aceptación fuera de sus propias fronteras, se luchaba contra el *dumping* cultural que desde los países del primer mundo se mantenía, tanto en las industrias culturales como en la educación, por lo que los investigadores de la época comprendieron la importancia del intercambio de productos culturales latinoamericanos, la intensificación y articulación de esfuerzos de investigación sobre las tecnologías de comunicación emergentes y la participación activa de la comunidad científica para hacer frente al cambio de escenario (Marques de Melo, 2009).

En 1972, de la mano de CIESPAL aparece la primera publicación científica en clave regionalista latinoamericana: *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, la cual desde su primera edición hasta 1978 publica 21 números, en los que se contabilizan 71 artículos y ensayos sobre las primeras investigaciones de la región en idioma castellano. Sus primeros artículos abrían el debate sobre la posibilidad de crear una «Escuela Latinoamericana de Comunicación» con artículos como

«La investigación en comunicación» (Córdova, 1972); «¿Puede existir una ciencia social Latinoamericana?» (García, 1972); «Problemas estructurales de la comunicación» (Ordóñez, 1972) y «Comunicación de campo en países subdesarrollados» (Ortiz-Brennan, 1972).

Para 1974, se tenían constancia de 773 trabajos académicos en el repositorio de la CIESPAL, de los cuales 175 eran obras editoriales, 227 folletos y 311 artículos, de los que el 84,7% (621) correspondían a investigaciones sobre historia del periodismo y de la prensa, recopilaciones de datos históricos acompañados de interpretaciones de los autores, indagaciones sobre legislación de medios y compilaciones de leyes y otros órganos normativos, estudios que no tienen una vital trascendencia ni métodos de análisis empíricos (Merino-Utreras, 1974). Los 112 trabajos restantes sí podían clasificarse como investigaciones, por sus métodos, por la idoneidad y pertinencia de los objetos investigados.

En ese mismo año (1974) Luis Ramiro-Beltrán presentó su célebre recuento sobre “La investigación de la comunicación en Latinoamérica ¿indagación con anteojeras?”, con base en la documentación compilada por CIESPAL citada *ut supra*. En este repaso, Beltrán enumeraba las principales áreas de concentración temática, subrayaba las tendencias en cuanto a tópicos investigados y a resultados obtenidos en los últimos quince años, constatando:

Es obvio que la investigación de la comunicación en Latinoamérica ha seguido las orientaciones conceptuales y metodológicas establecidas por los investigadores en Europa y los Estados Unidos. El efecto de esto, en esencia, ha significado que algunos estudios han enfatizado la comprensión conceptual por encima de la producción de evidencias empíricas, mientras que otros estudios han hecho exactamente lo opuesto (Beltrán-Salmón, 1974).

Las principales conclusiones del estudio de Merino-Utreras (1974), que analizó las publicaciones hasta 1974, resaltan que: 1) La mayoría investigan el uso de los medios de comunicación, sobre todo en centros urbanos; 2) Se concluye en gran parte de los esfuerzos de investigación que las condiciones socioeconómicas son determinantes en el uso de los medios; 3) Se usan metodologías y técnicas de investigación propuestos por CIESPAL; 4) Pocos trabajos se enfocan en los medios audiovisuales; 5) Ninguna investigación analiza efectos de los medios en las audiencias; 6) No existen investigaciones para identificar liderazgos de opinión y su influencia en los comportamientos sociales; 7) Es mínimo el porcentaje de investigaciones en zonas rurales; 8) Es mínima la atención que se le da a los estudios de opinión pública.

En 1978, en Caracas (Venezuela) surge La Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC), producto del esfuerzo común de investigadores latinoamericanos, liderados por Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán, entre otros. Se percibe la necesidad de promover una mayor articulación entre los estudiosos de esa área de conocimiento en el continente, otorgando un carácter más institucional a los espacios que venían siendo desarrollados por investigadores de diversos países, sobre todo en lo referente al debate sobre las políticas nacionales de comunicación (Krohling-Kunsch, 2003).

ALAIIC hizo posible iniciar un diálogo con representantes de los países latinoamericanos junto a universidades, agencias intergubernamentales, órganos de financiamiento, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, con el

objetivo de viabilizar proyectos de investigación y de crear las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación en diversos países del continente (Krohling-Kunsch, 2003). Tal como cita su propio estatuto, esta asociación:

Ha buscado mediante actividades diversas, encarar esta ausencia de un relato regional que refiera la historia de la comunicación en Latinoamérica, dé cuenta de sus protagonistas, señale hechos y acciones nodales y muestre los caminos de la organización regional, donde prime el pensamiento crítico latinoamericano, enfatizando la necesidad de establecer un diálogo fraterno para la construcción de una comunicación democrática y emancipadora al servicio de Latinoamérica.

En marzo de 1979, en el marco del Primer Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social en Lima (Perú), que congregó a decanos y profesores de 27 Facultades de Comunicación de la región –principalmente de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela–, se vio la necesidad de crear un mecanismo asociativo con representación permanente de los 9 países participantes para dinamizar la cooperación en materia educativa y de investigación. Así, después de varias reuniones de la Comisión Técnica en Caracas (Venezuela) en 1979, en Quito (Ecuador) en 1980 y finalmente en Melgar (Colombia) en 1981, se realizó el estatuto de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) y se designó la Asamblea General del organismo (FELAFACS, s.f).

Fue en esta década que se comienza a mirar el ánimo por conjugar esfuerzos con redes nacionales y regionales, además de comenzar a computarse y centralizarse las investigaciones en comunicación, surgiendo importantes elementos divulgativos como la pionera «Chasqui», pero surgían problemas de confrontación ideológica sobre la comunicación, es decir, no se abandonaba la visión sobre ideologizada de la misma (Beltrán-Salmón, 2005).

3.4. La vuelta a los debates (1980-1989)

La década de los ochenta inicia con un ingente desarrollo teórico y metodológico de los esfuerzos de investigación en las universidades estadounidenses, lo que logra posicionar a ese país como un epicentro neurálgico de influencia a escala mundial en el ámbito de la comunicación (Olivera-Pérez, 2014), de lo que no se escaparía Latinoamérica, por estar dentro del ámbito de influencia directa. Además, involucró la institucionalización de los saberes, coincidiendo con la reconstrucción democrática y con los cambios paradigmáticos vinculados con los nuevos objetos más “culturalistas” (Lozano-Rendón, 1996), destacándose el desarrollo de las carreras de comunicación en la región.

El sustento teórico se enmarca en la existencia de un nuevo circuito de intercambio y una creciente presencia de la Escuela de Birmingham, que nace de la confluencia entre el marxismo, la escuela de Frankfurt y la tradición culturalista, que consiste en considerar como episteme el nexo inquebrantable entre la cultura y la sociedad (Orozco, 1997).

Lo cierto es que el camino epistémico o el carácter de ciencia de la comunicación en los años ochenta fue limitado y desigual. Algunos esfuerzos de este tipo se han ve-

nido desarrollando a escala internacional desde dicha época (Olivera-Pérez, 2014). Entre los estudiosos más significativos que se han ocupado de los diferentes países pueden citarse: Anzola y Cooper (1985), de Colombia; Fuentes-Navarro (1987, 1988), de México; y Marques de Melo (1982, 1984), de Brasil.

Cada uno de estos investigadores, desde perspectivas e intereses teóricos distintos, han contribuido particularmente al afianzamiento de los estudios interdisciplinarios de este fenómeno, sobre todo mediante la publicación periódica de libros, informes, ponencias y revistas diversas (Beltrán-Salmón, 2005).

Inicialmente, entre 1982 y 1986 se elaboraron 16 boletines impresos que se fueron ampliando a medida que FELAFACS iba cobrando mayor institucionalidad. Poco a poco, se fueron incorporando artículos y entrevistas hasta que en 1987, la federación decidió transformar esa publicación en una revista «Diálogos de la Comunicación». Se inició esta segunda etapa con el número 17, en junio de 1987, bajo la dirección de Walter Neira Bronttis.

Entre los trabajos importantes a citar de esta década resaltan: “La Investigación en Comunicación Social en Colombia” (Anzola & Cooper, 1985), “La investigación de comunicación en México: sistematización documental 1956-1986” de Raúl Fuentes-Navarro, “La recepción crítica de la televisión” de María Teresa Quiroz (1988), así como los ingentes trabajos de investigación de José Marques de Melo, referencias indiscutidas para comprender los laberintos por los cuales el estudio y la investigación en comunicación ha ido transitando a lo largo y ancho del continente.

3.5. La transdisciplinarización de los estudios de la comunicación (1990-1999)

Iniciada la década de los noventa, los estudios sobre comunicación sucumbieron ante los eventos mundiales: llegó el fin de guerra fría y con él se derrumbó el socialismo real, con el alegórico hecho de la caída del Muro de Berlín. Fue así como el consenso general latinoamericano asintió que la democracia era el más depurado modelo de gobierno y de pensamiento. A partir de ese momento, las ciencias sociales en general vivieron un proceso de transición conocido como «la crisis de los paradigmas», un período en el que aún no se habían resuelto los problemas metodológicos y epistemológicos de la investigación en comunicación (Velarde-Tovar, 2006).

Uno de los rasgos característicos de estudios en esta década es la ausencia de dogmatismos o de aperturas ideológicas que delimiten los trabajos de investigación. Se abandona de cierta manera el enfoque crítico-marxista, dando apertura a una nueva etapa, más empírica, pragmática e incluso positivista. Así, los investigadores latinoamericanos buscaron nuevas salidas para realizar los análisis y articularon sus estudios con organizaciones sociales, sin cerrarse al horizonte del mercado y la mercantilización de las industrias culturales (Mangone, 2003), porque para este decenio ya se había conformado un aparato multimediático poderoso en Latinoamérica, lo que tornó difícil llevar adelante una tarea crítica eficaz, pues la industria de los medios aumenta la potencia integradora de los intelectuales y al mismo tiempo genera los propios, conformando intelectuales orgánicos de los medios (Beltrán-Salmón, 2005).

Según León-Duarte (2002), a partir de los noventa, la aplicación académica y la investigación de la teoría de la comunicación comienza a experimentar un cambio

renovador, saludable y de necesaria superación, que inicia principalmente a partir de la superación de la decadente tendencia a adscribir los estudios de la comunicación a una sola disciplina e ir creando una conciencia creciente de su estatuto transdisciplinar y de revolucionar las formas de análisis y abordajes de la producción, difusión y recepción del mensaje.

Al contrario de esta visión optimista de León-Duarte (2002), Ortiz (1994), mantenía el enfoque crítico sobre los cambios que se generaban, tal como lo hacía también López-Veneroni (1991) o Luis Ramiro-Beltrán (2005), quien señalaba:

“La falta de distancia crítica para afrontar el juicio a los productos de los medios masivos, la poca disposición a observar las contradicciones del sistema de concentración multimediática, la apología de la interactividad como preámbulo de una democratización de auto generación, son todas posturas que dejan de lado una actitud tradicional del intelectual inconformista, que es su relación traumática con el poder (...) se puede advertir la despolitización de la práctica de los intelectuales que progresivamente se van incorporando a la política cultural de los medios”.

Independientemente de los debates que aparecen sobre el naciente paradigma de esta década, según Fuentes-Navarro (1999) surgieron cuatro situaciones conexas que contribuyeron al cambio de enfoque de los esfuerzos de investigación: 1) La superación de la decadente tendencia a adscribir los estudios de la comunicación a una sola disciplina, fomentándose su estatuto transdisciplinar; 2) Sobresale el rompimiento de los marcos sobre-ideologizados (Lozano-Rendón, 1996); 3) Convergen las tecnologías informáticas, de telecomunicaciones y audiovisuales, que revolucionan las formas de producción, difusión y recepción, logrando una alteración de las relaciones tradicionales de intercambio (Martín-Barbero, 2001a); 4) Recuperación de la repercusión de la producción investigativa de Latinoamérica y su intercambio en el escenario internacional, el cual había estado muy distanciado e incluso desfasado (Marques de Melo, 1999).

Estas cuatro situaciones a las que se hace referencia, demuestran un cambio de enfoque, aunque León-Duarte (2002), con una mirada menos optimista afirmaba:

“La instrumentación de las teorías de la comunicación en Latinoamérica se encuentra hoy en día en una situación de crisis en los paradigmas teóricos y metodológicos de las ciencias de la comunicación sobre todo porque, por un lado, su visión instrumental y pragmática del fenómeno ha impedido ver con multiplicidad y riqueza el proceso comunicativo y, por otro, la globalización y el neoliberalismo existente hasta finales de siglo, ha sido un proceso complejo y lleno de singularidades, que sitúan en tela de juicio las verdades y dogmas sobre los cuáles el hombre moderno se había apoyado para entender y explicar su mundo”.

3.6. El nacimiento de la conciencia científica (2000-actualidad)

Al igual que en las décadas anteriores, la situación socio-política se convierte en el factor determinante. El *dumping* cultural se acentúa además por la penetración de productos y servicios de comunicación con mayor facilidad, tanto por el auge de Internet como a consecuencia del proceso de globalización que ha desdibujado

definitivamente las fronteras entre naciones y ha acentuado el pensamiento de un poder diseminado en varios lugares, por lo que ya no se estudian los temas cruciales en donde se creía se desarrollaba el poder, sino que se intensifica el análisis sobre la superficie social (Beltrán-Salmón, 2007).

En esta etapa, muchas universidades y países buscan incorporarse dentro de los índices y *rankings* científico-académicos más importantes. En Latinoamérica se crean o reestructuran organismos que regulan la calidad de la educación superior, en Argentina la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), en Chile la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), en Colombia Colciencias y el Consejo Nacional de Acreditación y en Ecuador el Centro de Evaluación y Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CE-ACCES) entre otros. (Mancinas-Chávez, Romero-Rodríguez, & Aguaded, 2016).

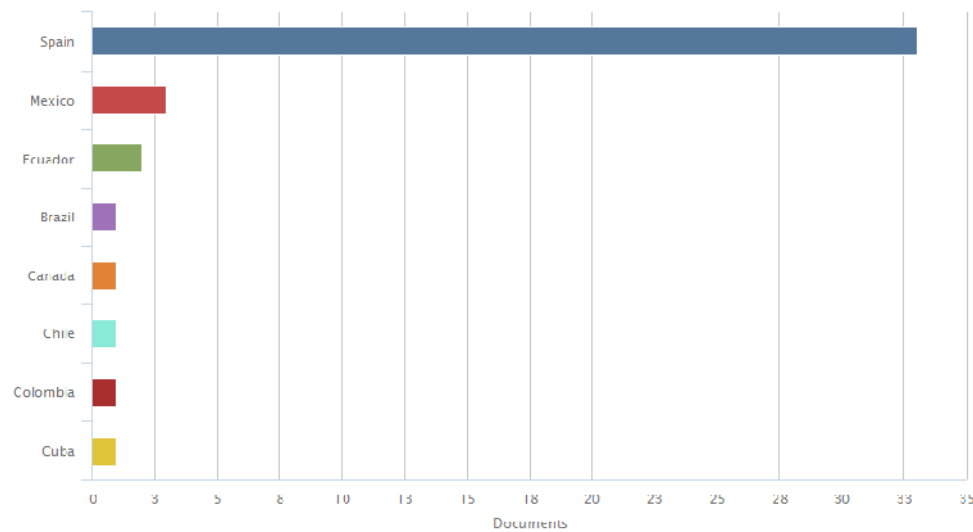
En este último período se conquistan méritos como: publicaciones, miembros de redes investigativas, participación en congresos y foros internacionales; aun cuando en el campo de la comunicación todavía no se evidencia continuidad ni líneas claramente definidas, y los análisis resultan fragmentarios, repetitivos o aislados, sin tener en cuenta la complejidad de la producción cultural y comunicativa en sus prácticas reales (Beltrán-Salmón, 2005). También se inician esfuerzos legislativos para adaptar el sistema de evaluación y acreditación del profesorado a través de la divulgación científica, sobre todo en revistas de alto impacto (JCR y Scopus), generando sobresaturación de espacios y otros problemas colaterales (Mancinas-Chávez, Romero-Rodríguez, & Aguaded, 2016).

Este fenómeno ha favorecido la tendencia actual: sacar la investigación de las universidades para colocarla en institutos especializados de carácter privado o *think tanks* transnacionales, reduciendo cada vez más la labor de las instituciones de educación superior a la docencia, con lo que se cierra el círculo. Sin embargo, las aportaciones de unas cuantas universidades, centros de investigación e instituciones especializadas de carácter no gubernamental, se encuentran entre las más interesantes y originales producidas en los últimos años en este campo de estudios a nivel mundial, sobre todo las de carácter sociológico, semiótico, económico, político y antropológico, centradas muchas de ellas en los conflictos Norte-Sur y en el subdesarrollo (Rodríguez-Gómez, 2016).

Lo primordial es pensar que la investigación solamente puede dar saltos importantes mediante colaboración en redes: entre universidades, empresas, centros de conocimiento de diversa especialidad, el Estado, y entre todos ellos (Fernández-Quijada & Masip-Masip, 2013). Esta es la modalidad predominante del desarrollo científico y técnico (Belletini & Ordóñez, 2013). El crecimiento exponencial de los centros universitarios en Latinoamérica no ha estado acompañado en todos los casos por un equivalente desarrollo cualitativo de la enseñanza y la investigación.

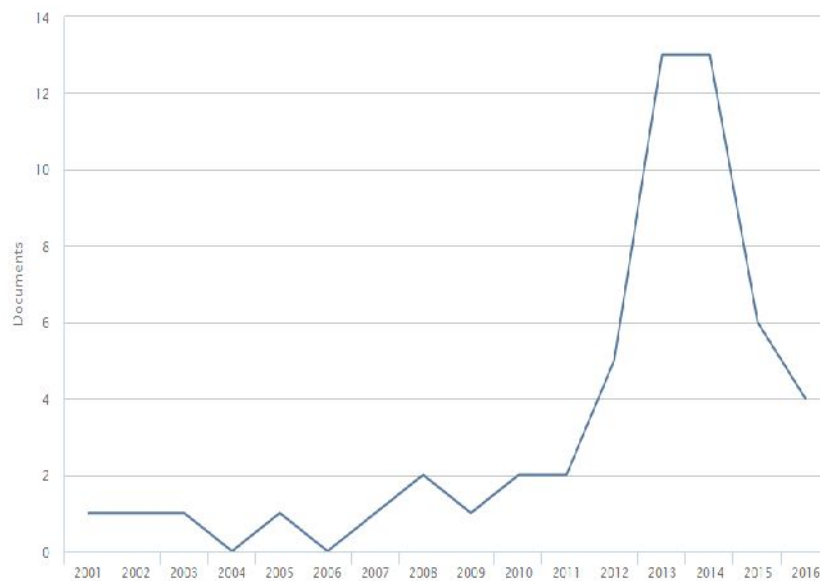
La limitada producción científica que llega a revistas de prestigio internacional, refleja la poca participación de los científicos latinoamericanos en redes internacionales, no hay suficientes incentivos para ello y en general hay una visión muy localista del trabajo académico, por lo que la universidad y la comunidad científica han estado demasiado auto-centradas (Espina-Prieto, 2005). Mientras tanto, la producción científica que se hace a través de revistas indexadas y el volumen de datos representa el menos del 1% de la información científica producida en el Mundo (Belletini & Ordóñez, 2013).

Gráfico 1. Comparativa de publicaciones científicas en la base de datos Scopus clasificadas por países (2000-2016)



Fuente: base de datos Scopus

Gráfico 2. Cronología de las investigaciones latinoamericanas en Comunicación en la base de datos Scopus (2000 – 2016)



Fuente: base de datos Scopus

En la actualidad nos encontramos con un sistema de divulgación de la ciencia que fomenta el movimiento de personas, de textos y de investigaciones. Los textos científicos pueden expresarse mediante una serie de mecanismos: 1) Revistas científicas como publicaciones periódicas que mediante una selección de las propuestas recibidas van publicando las investigaciones en formato artículo científico; 2) Libros y capítulos de libros que contengan investigaciones; 3) Congresos, seminarios o reuniones científicas para el conocimiento de los aportes y el intercambio de opiniones (Álvarez-Nobell & Castillo-Esparcia, 2015).

Sin embargo, un estudio llevado a cabo por Arcila, Piñuel y Calderín (2013), asegura que la explosión de nuevos medios digitales ha despertado mayor entusiasmo en los investigadores latinoamericanos, análisis en la que 1625 estudiosos de la comunicación pertenecientes a ALAIC (n= 253), AE-IC (n= 527), Sociedad Latina de Comunicación Social (n= 128), Red de Revista Latina de Comunicación Social (n= 583) y Red Académica Iberoamericana de Comunicación (n= 104), aseguraron en un 69,14% que el uso de tecnologías de e-investigación aumenta la productividad investigadora y fomentan otros métodos de estudio.

Los sistemas nacionales de investigación, regulados desde la Administración, han ido otorgando mayor consideración a las revistas como instrumento de difusión investigadora (Castillo-Esparcia, Carreton, 2010; Ruiz, Delgado y Jiménez-Contreras, 2010). Ese movimiento institucional ha sido seguido, por los investigadores por propio convencimiento o por la necesidad de la mejora económica para acceder a categorías superiores de investigador (Buela-Casal, 2010, Velasco, 2012, Sancho, 2006). De esta manera se evidencia con meridiana claridad el *crescendo* paulatino, sobre todo a partir de 2011, de las contribuciones de investigación provenientes de algunos países latinoamericanos.

4. Discusión

Generar conciencia científica sobre fenómenos de comunicación en Latinoamérica ha sido un largo, sinuoso e inacabado camino. Para producir claridad sobre la identidad cultural del continente, se ha oscilado de un extremo teórico e ideológico a otro y, en algunas fases, ha sido fundamentalmente influenciada por los patrones racionales que han marcado la investigación de la comunicación en los centros intelectuales de los países centrales (Beltrán-Salmón, 2005).

Gran parte del desarrollo de las teorías de la comunicación y del estudio científico de la comunicación de masas a escala mundial y en Latinoamérica, ha girado alrededor de las audiencias y del impacto de los mensajes. O bien, como lo sugiere Martín Barbero (2001b), los mensajes y sus impactos generan nuevas y variadas formas de entrelazamiento de lo social y lo político, de la formación de la opinión pública y del ejercicio de nuevas formas de ciudadanía.

En este sentido, no se evidencia con meridiana claridad la existencia de una «escuela latinoamericana de comunicación», pues los esfuerzos de investigación de la región han seguido las orientaciones conceptuales, epistemológicas y metodológicas provenientes de Europa y Estados Unidos (Beltrán-Salmón, 1974), por lo que los estudios latinoamericanos han surgido históricamente como agrupaciones de estudios dispersos (León-Duarte, 2002), usualmente reflejando los debates que se suscitaban entre las escuelas funcionalistas, estructuralistas y críticas. En este sentido, también se ratifica la inexistencia de una epistemología propia, pues han sido pocas y difusas las innovaciones teóricas que surgen desde la región, al menos hasta la finalización del pasado siglo.

Aunque cada escuela teórica analizada en el estudio del proceso de investigación en comunicación ha realizado aportes significativos al estudio de la comunicación, todas ellas tienen limitaciones para abordar de forma integral el proceso de comunicación, por lo que se hace necesario una reformulación de sus viejas teorías y conceptos (Pineda de Alcázar, 2006).

Independientemente de ello, se ratifica que han existido formas de organización y redes de investigación para propiciar la unificación de esfuerzos en pro de la creación de una «Escuela Latinoamericana de la Comunicación», como ha sido el caso de CIESPAL (1959), ALAIC (1978) y FELAFACS (1979); así como las múltiples organizaciones nacionales. Explicar el por qué no ha habido un crecimiento de la investigación en Latinoamérica se debe en un principio a que no hay suficientes incentivos para ello y en general hay una visión muy localista del trabajo académico, por lo que las universidades y la comunidad científica han estado demasiado auto-centradas (Espina-Prieto, 2005).

Asimismo, como afirma Barranquero-Carretero (2011), la investigación latinoamericana en comunicación no ha traspasado sus fronteras por limitaciones estructurales como la marginación epistemológica e histórica, el continuo desencuentro con la élite académica de la comunicación, las barreras culturales –especialmente idiomáticas–, la escasez de casas editoriales latinoamericanas de comunicación con proyección internacional y la importación de textos de estudio y de referencia, lo que colige con meridiana claridad en la sobre-dependencia epistemológica del continente.

La investigación solamente puede dar saltos importantes mediante colaboración entre universidades, empresas, centros de conocimiento y el Estado, pues ésta es la modalidad predominante del desarrollo científico y técnico en los países con mayor desarrollo de las ciencias (Belletini & Ordóñez, 2013) y, aunque en Latinoamérica es posterior al 2006 que se fortalecen instituciones de acreditación de calidad investigadora que exigen a los docentes universitarios investigaciones de alto nivel, los pocos espacios de difusión internacional de los trabajos en revistas de alto impacto en idioma español siguen marginando la difusión de los mismos (Mancinas-Chávez, Romero-Rodríguez, & Aguaded, 2016).

5. Conclusiones

La relación entre investigación, educación y la producción de ciencia y tecnología en el actual siglo, no puede sino pensarse en términos de colaboración en redes. La idea de un centro científico, encerrado en sí mismo, no es necesariamente el modelo más adecuado.

A finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta, varios autores de renombre para como Pasquali, Fernández, Fuentes-Navarro, Marques de Melo, Martín Barbero, entre otros, desarrollaron obras de gran significación para comprender la comunicación desde una perspectiva endógena, en donde, de una forma más profunda y completa, desarrollan conceptos teóricos de comunicación, información y difusión, para demostrar cómo los medios masivos niegan la real comunicación, desarrollan procesos distorsionados de información y cumplen apenas con procesos de difusión, mostrando la realidad e identidad Latinoamérica, aunque esta perspectiva epistemológica no pudo concretarse y definirse como una verdadera «Escuela Latinoamericana de Comunicación» por su alcance infrarregional.

Desde los inicios de la investigación en comunicación, los actores de este proceso se han organizado en comités, asociaciones, congresos y grupos de investigación, con la finalidad de orientar el camino de constituir masa asociativa.

Es necesario renovar la investigación en comunicación en Latinoamérica, tomando como retos explorar temas innovadores, otras metodologías y nuevos enfoques. Debe existir una conexión directa con la realidad cotidiana, alimentando las motivaciones de los investigadores en este campo, buscando alternativas para la producción, así como también instrumentando quizás sus propias estrategias de difusión. La investigación en comunicación avanzará a pasos agigantados en el continente siempre y cuando exista una interrelación con responsabilidad compartida entre investigadores, universidades, empresas y el Estado.

6. Bibliografía

- Álvarez-Nobell, A. & Castillo-Esparcia, A. (2015). Autores en revistas latinoamericanas de mayor impacto en comunicación. *Opción*, vol. 31, n°. 3, p. 70-90. Disponible en: <http://goo.gl/j8vLih>
- Anzola, P., & Cooper, P. (1985). *La Investigación en Comunicación Social en Colombia*. Texas: DESCO: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Arcila, C., PIÑUEL, J.L., & CALDERÍN, M. (2013). La e-investigación de la Comunicación: actitudes, herramientas y prácticas en investigadores iberoamericanos. *Comunicar*, vol. 20, n° 40, 111-118. doi: 10.3916/C40-2013-03-01
- Barranquero-Carretero, A. (2011). Latinoamericanizar los estudios de Comunicación. De la dialéctica centro-periferia al diálogo interregional. *Razón y Palabra*, n° 75. Disponible en: <http://goo.gl/MeiOp9>
- Barraza-Macías, A. (2003). *Apuntes sobre metodología de la investigación: Revisión de la literatura*. Durango: Universidad Pedagógica de Durango. Disponible en línea: <https://goo.gl/NARnQV>
- Belletini, O., & Ordóñez, A. (2013). *Ecuador: Del país*. Quito: Grupo FARO.
- Beltrán-Salmón, L.R. (1974). Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry? International Scientific Conference on Mass Communication and Social Consciousness in a Changing World. IAMCR, Leipzig. En Beltrán-Salmón, L.R (Ed.), *Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica: Inicio, Trascendencia y Proyección*. La Paz: Plural Ediciones.
- , (2005). La Comunicación para el Desarrollo En Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. En *Actas del III Congreso Panamericano de la Comunicación: Problemática de la Comunicación para el Desarrollo en el contexto de la Sociedad de la Información*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. p. 1-54.
- , (2007). Temas y objetivos de la investigación en la comunicación de ayer. *Chasqui*, n° 100, Quito, p 4-7.
- Castillo-Esparcia, A. & Carretón, M.C. (2010). Investigación en Comunicación: Estudio bibliométrico de las Revistas de Comunicación en España. *Comunicación y Sociedad*, vol. XXIII, n° 2, p. 289-327.
- Córdova, G. (1972). La investigación de la comunicación. *Chasqui*, n° 1. doi: 10.16921/chasqui.v1i1.2339
- De-La-Suarée, O. (1948). *Socioperiodismo: un examen a escala mundial de las manifestaciones sociales de la prensa*. La Habana: Cultural.
- Emanuelli, P (1999). Investigación de la comunicación en Argentina. Reflexiones sobre la

- investigación crítica. *Revista Latina de Comunicación Social*, 23. Disponible en: <http://goo.gl/Joq1zY>
- Fernández-Quijada, D., Masip-Masip, P. (2013). Tres décadas de investigación española en comunicación: hacia la mayoría de edad. *Comunicar*, vol. XXI, nº 41, 15-24. doi: 10.3916/C41-2013-01
- Fernández, J. (1956). *Tránsito a la Libertad*. Quito: CIESPAL.
- , (2014). *Agua*. Quito: EditoGRAM.
- Fernández-Christlieb, F. (1997). Escuelas de comunicación y tecnologías de la información: Binomio ¿de qué tipo? *Diálogos de la Comunicación*, nº 49, 91-102.
- Fernández-Cuenca, W. (2014). Octavio de la Suareé: Un periodista precursor. *Palabra Nueva: Revista de la Arquidiócesis de La Habana*. (s/n). Octubre 2014, pp. 18-25, disponible en: <http://palabranueva.net/>
- Fuentes-Navarro, R. (1999). La Investigación de la Comunicación: condiciones y perspectivas del siglo XXI. *Oficios Terrestres*, nº 6, p. 56-67. Disponible en: <http://goo.gl/k7NCDh>
- García, A. (1972). ¿Puede existir una Ciencia Social Latinoamericana? *Chasqui*, nº 1. doi: 10.16921/chasqui.v1i1.2336
- Howel, M. & Prevenier, W. (2001). *From Reliable Sources: An Introduction to Historical Methods*. Ithaca: Cornell University Press.
- Ibáñez, B.B. (1999). *Manual para la elaboración de tesis*. México DF: Trillas.
- Krohling-Kunsch, M. (2003). Reconstruyendo una trayectoria para delinear futuros caminos. *Revista ALAIC*, s/n, p. 4-6.
- León-Duarte, G. (2002). Teorías e Investigación de la Comunicación en Latinoamérica. Situación actual. *Ámbitos*, nº 8, p. 19-47. Disponible en: <http://goo.gl/MrVVIQ>
- Lima-Sobrinho, B. (1997). *O problema da imprensa* (4ta. Ed). Brasilia: Edusp.
- Lozano-Rendón, J.C. (1996). *Teoría e investigación de la Comunicación de Masas*. México D.F: Pearson.
- Mancinas-Chávez, R., Romero-Rodríguez, L.M, & Aguaded, I. (2016). Problemas de la divulgación de las investigaciones en Comunicación en revistas de alto impacto en español. *Faro*, vol. 1. nº 23, p. 241-258.
- Mangone, C. (2003). La burocratización de los análisis culturales. *Zigurat*, nº 4, p. 135 - 158. Disponible en: <http://goo.gl/jgjOjx>
- Marques de Melo, J. (1988). Desafíos actuales de la enseñanza de comunicación, reflexiones en torno a la experiencia brasileña. *Diálogos de la Comunicación*, nº 19, p. 26-38.
- , (1999) ELACOM: Génesis, Crecimiento, Perspectivas. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, vol. 1, nº 1.
- , (2009). *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano: Entre el saber y el poder*. Sevilla: Comunicación Social Publicaciones y Ediciones.
- , (2012). El Pensamiento Comunicacional de Jorge Fernández. *Chasqui*, nº. 118, p. 10-15.
- Martín-Barbero, J. (2001a). El futuro que habita la memoria. *Pensamiento Comunicacional*, vol. 2, nº 3. Disponible en: <http://goo.gl/MbmZ0c>
- , (2001b). Reconfiguraciones Comunicativas de lo Público. *Análisis*, nº 26, p. 71-88. Disponible en: <http://goo.gl/FvqHne>
- Merino-Utreras, J. (1974). La investigación científica de la comunicación en Latinoamérica. *Chasqui*, nº 5. Disponible en: <http://goo.gl/NIVldw>
- Olivera-Pérez, D. (2014). El campo académico de la comunicación en Latinoamérica: una mirada a la reflexión sobre la formación universitaria de postgrado. *Alcance*, vol. 3, nº 5, p. 1-39. Disponible en: <http://goo.gl/RZvD0W>
- Ordóñez, M. (1972). Problemas estructurales de la comunicación. *Chasqui*, nº 1. doi:

10.16921/chasqui.v1i1.2337

- Orozco, G. (1997). *La investigación de la comunicación dentro y fuera de Latinoamérica. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- Ortíz, R. (1994). Interrupciones en la comunicación y en la cultura: Ni somos luddistas ni tenemos la televisión de adorno. *Causas y Azares: Actas del VIII Encuentro de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS)*, Cali, octubre 1994.
- Ortíz-Brennan, B. (1972). Comunicación de campo en países subdesarrollados. *Chasqui*, n° 1. doi: 10.16921/chasqui.v1i1.2340
- Otero-Vértiz, G. A. (1953). *La Cultura y el Periodismo en América*. Quito: Liebmann.
- Pineda-de-Alcázar, M. (2006). La investigación de la comunicación en Latinoamérica: Evaluación del estado de la cuestión. *Opción*, vol. 22, n° 50, p. 142-158.
- Prieto-Castillo, D. (1988). *Análisis de Mensajes*. Manuales Didácticos de CIESPAL, Quito: CIESPAL
- Poniatowska, E. (1956). *Melés y Teleo. Apuntes para una comedia*. Obra teatral latinoamericana.
- , (1956). *Todo empezó en domingo*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Quiroz-Velazco, M. T. (1988). La recepción crítica de la televisión. Lima: Universidad de Lima.
- Rodríguez-Gómez, E. (2016). Aportación científica de los congresos de la AE-IC (2008-2014): reseña histórica y estado actual de la investigación en Comunicación. *Historia y Comunicación Social*, vol. 21, n° 1, p. 115-137. Disponible en: <http://goo.gl/JdqAVz>
- Rossi, P. P. (1994). *El método experimental en psicología*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez-Olayarría, C. (2012). La práctica profesional del comunicador de la Universidad del Altiplano: Un panorama de su trayectoria. *Perfiles Educativos*, vol. 34, n° 137, p. 119-144. Disponible en: <http://goo.gl/4ahPON>
- Sanchez-Narvarte, R. E. (2014). Comunicación y política en Antonio Pasquali. Una lectura de Comunicación y cultura de masas en el actual contexto latinoamericano. *Punto Cero*, n° 28, p. 45-62.
- Silva-Echeto, V., & Vela, J. D. (2014). La investigación en Comunicación ante una encrucijada: de la teoría de los campos a la diseminación y diversidad gnoseológica. Estudio inicial comparado entre España, Brasil y Chile. *Palabra Clave*, vol. 17, n° 3, p. 803-827. doi: 10.5294/pacla.2014.17.3.10
- Torrice-Villanueva, E.R. (2000). Eventos: Cochabamba sede de la más grande reunión académica sobre Comunicación en Latinoamérica. *Pensamiento Comunicacional Latino-Americano*, vol. 1, n° 2, p. 6-8. Disponible en: <http://goo.gl/jpyzRS>
- Travers, R. (1986). *Introducción a la investigación educacional*. Madrid: Paidós.
- Vasallo-de-Lopes, M. I. (2012). La investigación de la Comunicación: Cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación*, n° 74. Disponible en: <https://goo.gl/H21AqR>
- Velarde-Tovar, M. (2006). Los retos de las teorías de la comunicación en el siglo XXI. *Revista Digital Universitaria UNAM*, vol. 7, n° 6, p. 2-8. Disponible en: <http://goo.gl/ixrxm>
- Vinelli, N. A. (2002). Argentina: Miradas sobre la recepción en los setenta. *Utopía*, vol. 1, n° 12, p. 25-31. Disponible en: <http://goo.gl/nFE28H>
- Volpi, J. (2006). *La imaginación y el poder*. México D.F: Era.

Recursos electrónicos:

Ciespal (s.f). *Historia de CIESPAL*. Documento web. Disponible en: <http://ciespal.org/historia-ciespal/>

Felafacs (s.f). *Historia de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social*. Documento web. Disponible en: <http://goo.gl/yaYat4>